

BOTAS

DE

LLUVIA

Ainé M^a Martín Ventura

Federico Onorato

Lorenzo Pietroletti

Martina Raggi

STORY LINE:

Eva es una joven de dieciocho años que, al fallecer su abuela Ginebra, hereda un tronco de roble que contiene joyas de 1924 en adelante. En el roble encuentra una carta de su abuela, dirigida expresamente a ella en la que le cuenta cómo fue su vida antes de enfermar y de dónde viene su obsesión por las botas de lluvia.

SINOPSIS:

Eva se entera por un correo electrónico de su prima que su abuela Ginebra ha fallecido. En los días siguientes, Eva va recordando algunos buenos momentos que ha vivido con su abuela. El primer recuerdo en rememorar es una tarde en el huerto de detrás de la casa de Ginebra. Eva tenía tan solo seis años pero ayudaba a su abuela alegremente. Ginebra utilizaba muchas metáforas para darle importantes lecciones a Eva de la vida. Por ejemplo, una vez, con una zanahoria, le explicó que las apariencias no importan tanto, sino que lo que importa es el interior, lo que uno lleva escondido dentro. Eva no siempre entendía qué le quería decir su abuela con todo aquello, pero siempre le inquietaban sus lecciones.

El día del funeral, Eva decide ponerse el vestido que Ginebra le regaló el día de su dieciocho cumpleaños, escasos meses atrás. “Una mujer siempre tiene un vestido bonito que ponerse y con el que lucirse”, decía siempre Ginebra. Para el funeral, todos debían llevar botas de lluvia, un deseo de la fallecida, pues era lo que más le gustaba en el mundo. Fue una promesa que le hizo prometer a Eva hacía unos años.

El funeral se celebró en la colina de la casa de Ginebra, con un par de intervenciones de algunos tíos de Eva. Ella permaneció toda la celebración abrazada a su abuelo Ricardo, sin parar de llorar. Ambos habían perdido una de las cosas que más amaban en el mundo y que era imprescindible en sus vidas. Al terminar, Eva decide quedarse un rato a solas cerca de la lápida, y es entonces cuando recuerda el día en que abuela le contó de dónde le venía esa pasión tan fuerte por los libros que contaban historias de amor y en la que los personajes viajaban alrededor del mundo.

Un par de semanas antes, Ginebra había estado ingresada en el hospital y solo recibía visitas de su esposo y de alguno de sus hijos, entre ellos, Pedro, el padre de Eva. No quiere que su hija vea a su abuela en las condiciones en las que está, consumida por la enfermedad y sumamente débil. Pero su mujer le convence para que Eva pueda despedirse tranquilamente de su abuela.

Eva acude al hospital y mantiene una pequeña conversación con su abuela. Ginebra le pregunta si cree en que hay algo después de la muerte, a ello que Eva responde que la pregunta debería hacérsela ella. Ginebra le confiesa que lo que quiere es cuidarla, permanecer a su lado y velar por ella cuando ya no esté.

Tras una semana, la familia de Ginebra acude a una reunión con el notario, para hacer la lectura del testamento. Para asombro de muchos, Ginebra le deja a Eva gran parte de sus bienes materiales. Esto no es bien visto por algunos tíos de Eva y el estrés hace que Eva se desmate.

En la casa de Ginebra, que ahora pertenecía a Ricardo, es donde el notario acude a entregarle a Eva un tronco de roble que contiene joyas y una carta de Ginebra. Todas las joyas son auténticas y tienen gran valor económico. Eva, empieza a leer la carta, en la que Ginebra empieza disculpándose. A través de la carta, Ginebra narra su vida y el porqué de todas las decisiones que tomó.

Ginebra nació en 1917 en Madrid. Su madre falleció al nacer ella y su padre era un general del ejército, o eso le había dicho su padre. Al poco tiempo, su padre se sentía solo y encontró a una mujer joven que parecía interesarse por él. Enseguida nacieron las gemelas, Carmen y Dolores, que se convirtieron en el centro de la familia, desplazando a Ginebra, que nunca había despertado simpatía alguna a su ahora madrastra. El padre de Ginebra siempre estaba fuera de casa y Ginebra se convirtió en el ama de casa, obligada por su madrastra. El día que Ginebra cumplía la mayoría de edad, sus hermanastras le tendieron una trampa y su madrastra, cómplice de la misma, aprovechó la oportunidad y echó a Ginebra de casa.

Ginebra deambuló por las calles de Madrid hasta que encontró una iglesia. En la sacristía habló con el padre Francisco, que le dio cobijo sin pensárselo dos veces. Pasaron un par de meses y ya en el año 36, la situación en Madrid era inestable, ya que estaba naciendo lo que recibiría el nombre de Guerra Civil. Ginebra abandonó la iglesia, constantemente amenazada para acabar en la calle de nuevo. Un día, un hombre que aparentaba ser de una clase social alta, le ofreció un lugar en el que le darían de comer y le pagarían por hacer que los hombres se divirtieran. La ingenua de Ginebra no sabía que estaba aceptando, pero no podía seguir viviendo en la calle.

En la casa de citas vistieron a Ginebra para la ocasión y le enseñaron la única norma que tenía que cumplir siempre: tenía que hacer todo lo que le pedía el cliente. Ese mismo día tuvo un encuentro con un hombre maleducado y que trató a Ginebra como un objeto. Le preguntó si era nueva, pues él era un cliente habitual en aquel local, y no tuvo delicadeza alguna al desvirgar a Ginebra, que, cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando, no pudo evitar llorar.

Un día, un hombre vestido de militar llamó a su puerta. Ginebra se había convertido en una gran señorita y fue entonces cuando conoció a Ricardo, su futuro esposo. Con el tiempo, ambos siguieron viéndose y Ricardo le hacía todo tipo de obsequios hasta que, como Ricardo tenía previsto, recibió la orden de acompañar a la familia del general. Esto suponía estar fuera de España más de un año, sin poder llevarse a Ginebra con él. Ricardo compensó la despedida pidiéndole matrimonio a Ginebra, así, cuando volviese, podían casarse y mudarse a una buena casa con el dinero que recibiría.

Ricardo le mandó joyas y dinero para que Ginebra pudiese aguantar mientras él estaba fuera. La situación empeoró y las señoritas de la casa de citas y ella tenían que esconderse en el sótano para que no las vieran. El mercado negro se convirtió en un lugar muy socorrido por Ginebra y sus compañeras, aunque los precios eran bastante altos.

Ricardo anunció a Ginebra su llegada a través de una carta y, Ginebra, se puso manos a la obra para comprar una casa en la que poder formar una familia. Ricardo le trajo revistas extranjeras que Ginebra leyó pasados unos meses, cuando se había quedado en cinta. Fue entonces cuando vio por primera vez unas botas de lluvia. Empezó a soñar con hacer una fábrica y venderlas por toda España y así, el país se llenaría de color.

Ginebra termina la carta pidiendo perdón y le pide a Eva que utilice bien las joyas que le deja en herencia. Ésta, organiza junto con Marta, su mejor amiga, una subasta en los salones del hotel Palace de Madrid. La subasta es todo un éxito.

Marta y Eva reciben cursos para emprendedores y tras unos meses, Eva abre su propia fábrica de botas de lluvia. Con el dinero que le sobró de la subasta y con el obtenido de la fábrica, decide donar una gran suma a una residencia infantil, para ayudar a que los niños desamparados puedan tener una vida un poco mejor.

Y, finalmente, Eva dona todos los libros de Ginebra a una residencia de ancianos. Allí, colocan la enorme biblioteca en el salón más concurrido por los ancianos. En Navidad, Eva acude a la residencia y disfruta viendo que todos los señores y señoras mayores disfrutan de la compañía de sus familiares, que han acudido a hacerles una visita. Eva, sentada en una esquina, ve a su abuela, frente a ella, que le sonrío dulcemente. Al salir de la residencia, está lloviendo, pero no hay ningún problema, pues Eva lleva las botas de lluvia que le había regalado su abuela.

SECUENCIA 1

Interior. Habitación de EVA - Tarde. Pequeño dormitorio desordenado con ropa por los suelos. EVA, adolescente de dieciocho años, está tumbada en la cama deshecha, boca abajo, con el ordenador portátil a su lado. Se puede leer lo que aparece en pantalla: un email de ESTRELLA (prima de EVA) en el que le cuenta cómo le ha ido el día y, al final, le cuenta que su abuela GINEBRA ha fallecido.

SECUENCIA 2

Interior. Habitación de EVA - Mañana. Solo se oyen los ruidos causados por EVA. EVA baja las escaleras hacia el salón, llega a la cocina y se sirve una taza de te. Se sienta en una de las sillas que rodean la pequeña mesa en la que están sentados PADRE, hombre de cuarenta años vestido con camisa y pantalones de vestir, y MADRE, mujer de misma edad con vestido serio.

MADRE:

Eva, cariño, deberías desayunar algo más.

EVA:

No tengo hambre.

PADRE:

Haz caso a tu madre. Esta tarde va a ser emocionalmente intensa, sobre todo para ti. Necesitas alimentarte bien para evitar...

EVA

(Interviene antes de que PADRE continúe):

No estoy para sermones, ¿vale?

EVA se levanta rápidamente de la silla y se dirige a las escaleras. Cuando va a apoyar el pie en el escalón, se desploma y cae al suelo. PADRE y MADRE acuden corriendo a los pies de la escalera. PADRE y MADRE comparten una mirada de preocupación.

SECUENCIA 3 (Flashback a la infancia de EVA)

Exterior. Huerto situado detrás de la casa de GINEBRA - Media mañana. GINEBRA, señora de ochenta años, está sentada en el suelo con las manos metidas en la tierra. EVA, con seis años, está sentada a su lado.

EVA niña:

Abuela, ¿qué es eso?

GINEBRA:

Este es el tallo de una zanahoria. ¿Ves lo pequeñito que es?

EVA niña:

Seguro que la zanahoria es muy pequeña.

GINEBRA:

Uy, no, querida, todo lo contrario.

EVA niña mira extrañada a GINEBRA, no comprende por qué su abuela acaba de decir eso.



GINEBRA:

A veces, las apariencias nos crean falsas realidades. Tú, al ver que el tallo es muy pequeño, has pensado que la zanahoria iba a ser igual de pequeña. ¿Quieres que comprobemos su tamaño?

EVA niña:

¡Sí! ¡Vamos! ¡Vamos!

GINEBRA agarra el tallo y pide a EVA que la ayude a apartar la tierra. EVA y GINEBRA sacan la zanahoria, que resulta tener el tamaño de la mano de GINEBRA, esto es, bastante más grande que el tallo que se veía antes.

EVA niña:

¡Ala! ¿Cómo has hecho eso? ¡Es magia!

GINEBRA:

No es magia, Eva. Es el resultado del esfuerzo. Hay que regar el huerto cada día, echarle abono, cuidarlo. Si nos olvidamos de hacerlo, los cultivos, las flores, se marchitan.

EVA niña:

¿Eso significa que se mueren?

GINEBRA:

Sí, eso me temo.

EVA niña:

¿Y por qué querría alguien que muriese lo que ha plantado?

GINEBRA:

Nadie quiere, pero, a veces, es difícil cuidar de él. Se hace aburrido y cansa.

EVA niña:

Si yo tuviese un huerto, ¡nunca dejaría que se muriese!

GINEBRA:

Me alegra oír eso. Piensa que el huerto puede ser como el amor, que hay que cuidarlo, regarlo, mantenerlo, para que siga aflorando a cada momento.

EVA niña se tira a los brazos de GINEBRA y la abraza fuertemente durante un par de segundos. EVA se separa lentamente y mira a GINEBRA a los ojos.

EVA niña:

¿Así hago bien para cuidar el amor y que no muera?

GINEBRA:

Mi niña, no cambies nunca. Llegarás lejos.



SECUENCIA 4

Interior. Habitación de EVA - Mañana. EVA escoge un vestido rojo de su armario. EVA recuerda el día en que GINEBRA se lo regaló.

(FLASHBACK a ese día, unos meses atrás)

GINEBRA:

Toda mujer que se precie tiene que tener un vestido rojo que la haga brillar como la estrella que es. Y tú, mi querida Eva, eres la estrella que más brilla de todas.

(Fin del FLASHBACK)

EVA, todavía con el vestido en la mano, sonrío. EVA sube la cremallera de su vestido ayudándose con un espejo de cuerpo entero. EVA se coloca unos calcetines a rayas que le llegan por debajo de la rodilla. EVA se acerca a su cama y saca de debajo de ella una caja negra cubierta de polvo y saca de ella unas botas de lluvia. EVA mira las botas extasiada.

GINEBRA

(voz en off):

Eva, cuando yo me vaya...

EVA

(voz en off):

¡No digas eso, abuela!

GINEBRA

(voz en off):

Tranquila, mi niña, eso será dentro de mucho, mucho tiempo. Pero cuando llegue el momento, no quiero un funeral en el que el color negro sea el protagonista. Quiero un funeral colorido. ¿Me lo prometes?

GINEBRA

(en eco):

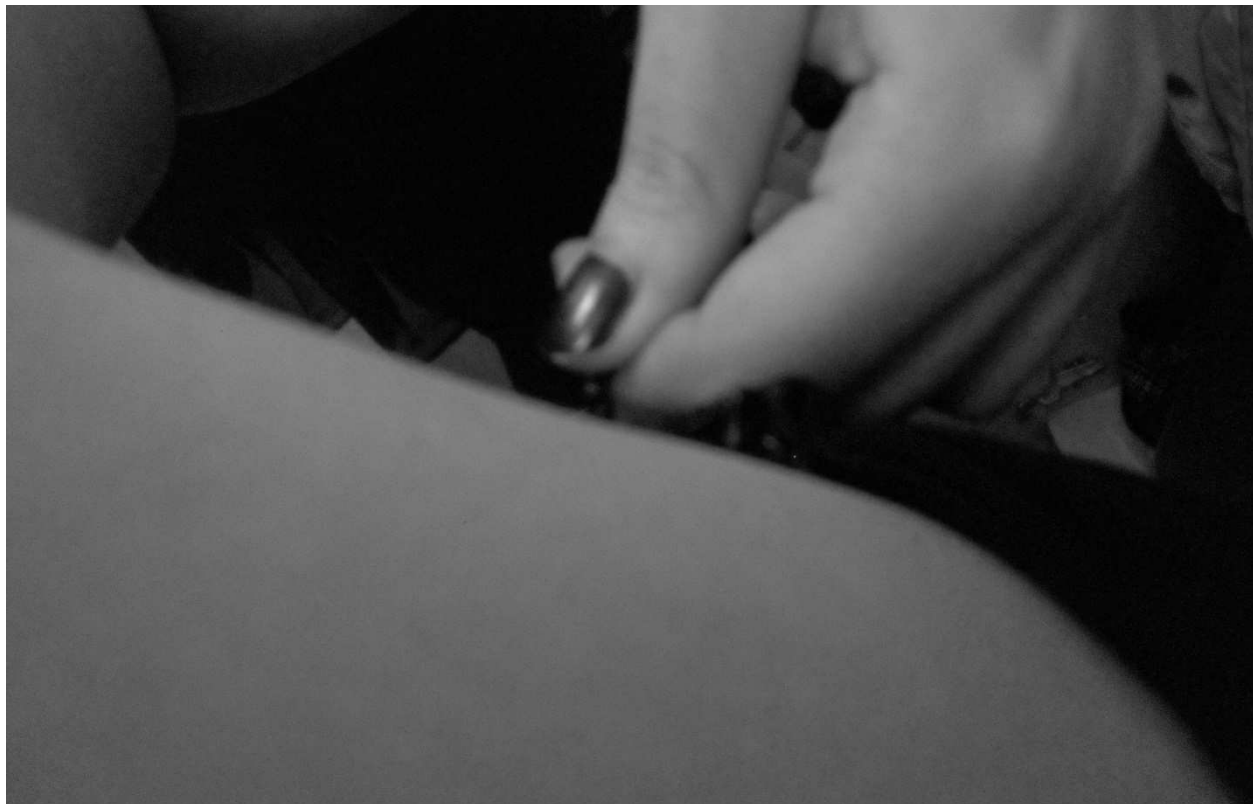
¿Me lo prometes?

EVA sale de su ensoñación y sale de la habitación con las botas en la mano.

SECUENCIA 5

Exterior. Calle de la casa de EVA - Tarde. PADRE y MADRE, vestidos de negro, caminan hacia el coche junto a EVA, que lleva el vestido rojo de la secuencia anterior.

Interior. Coche de PADRE - Tarde. EVA mira por la ventanilla del coche desconsoladamente.



SECUENCIA 6

Exterior. Porche de la casa de GINEBRA - Tarde. PADRE y MADRE abandonan el porche y se encaminan hacia el lugar donde se realiza el entierro de GINEBRA. EVA permanece en el porche, contemplando la escena. A unos metros de la casa, en la colina, hay un árbol junto al que está la familia de GINEBRA. Todos los presentes llevan botas de lluvia de colores. EVA baja los escalones del porche y se dirige lentamente hacia allí. A medio camino, EVA se encuentra con su prima ESTRELLA, con un vestido negro y un abrigo del mismo color sin abrochar.

ESTRELLA:

Eva, ¿qué vestido es ese? Vas a captar la atención de todos...

EVA:

Pensé que...

ESTRELLA:

Pensaste mal. Toma, ponte mi abrigo, así te taparás un poco.

ESTRELLA le da su abrigo a EVA y ésta se lo pone.

EVA:

Gracias.

EVA y ESTRELLA llegan a donde esta la familia de GINEBRA, que cuchichea indistintamente. La familia de GINEBRA está dispuesta al rededor del ataúd de GINEBRA, que está en el suelo, a la espera de ser enterrado.

PADRE:

¿Te encuentras bien?

EVA responde que sí con la cabeza y evita su mirada. Varios hijos de GINEBRA, de cuarenta años, dan un pequeño discurso mientras EVA se abraza desconsoladamente a su ABUELO RICARDO. Todos los invitados se acercan para despedirse de GINEBRA, cuyo ataúd ya está enterrado. EVA mira con recelo a algunos. Cuando llega su turno, EVA coloca un paquete de cigarrillos Camel al lado de la lápida. Empieza a llover y todos menos EVA echan a correr hacia los coches, que están aparcados a ambos lados de la entrada de la casa. EVA solloza entre las flores que adornan la lápida mientras visualiza a GINEBRA, sentada en una silla de madera en el porche de la casa. GINEBRA sostiene un libro viejo en la mano izquierda y un cigarro de la marca Camel en la derecha. De vez en cuando GINEBRA da una calada al cigarro.



GINEBRA:

Un buen día acaba al leer un capítulo de un libro de viajes y amor mientras fumas un cigarrillo. Deberías leer mis libros, todos y cada uno de ellos, para que te impregnes de sus palabras, de sus enseñanzas. Quiero que conozcas el mundo entero sin necesidad de salir del país. La cultura es muy importante, jovencita. Cuando era pequeña, no tenía más que un par de libros que me sabía de memoria. Mi madrastra los guardaba bajo llave cuando me quedaba sola en casa cocinando, mientras mis hermanastras estaban en la escuela y ella con sus amigas de paseo. Lo que no sabía es que cuando yo me iba a hacer la compra, con dos míseras pesetas, iba regateando a los vendedores, les decía que se me había olvidado el dinero y otras artimañas que fui perfeccionando. Con el dinero que ahorraba, compraba los pequeños cuadernillos que salían con el periódico y que contaban historias de amor. Después de leerlos, a solas, los guardaba debajo del colchón para cambiarlo por algún dulce en las puertas del mercado. Así era mi vida antes de que tu abuelo apareciera. Después, pude ir ahorrando y ampliando mi librería hasta conseguir la gran colección de libros que poseo ahora. No desestimes nunca lo que puede llegar a hacer una persona por sobrevivir y por mejorar su calidad de vida. Nunca tires la toalla, Eva, siempre merece la pena luchar. No lo olvides.

SECUENCIA 7

Interior. Habitación de EVA - Mañana. Suena el despertador, EVA se incorpora de la cama y se acerca a mirar el calendario. El 25 de septiembre está tachado, incluso se ha roto el papel de la fuerza con la que EVA lo tachó. Pasa la hoja para colocar el mes de octubre. Se viste rápidamente y sale de la habitación dando un portazo.

SECUENCIA 8

Interior. Sala de reuniones - Tarde. Sala con paredes oscuras y ambiente sombrío con una mesa rectangular en el centro. La familia de GINEBRA, incluidos PADRE, MADRE, EVA y ABUELO RICARDO están al rededor de la mesa. NOTARIO, hombre de treinta años vestido con traje y encima de la mesa, preside la misma.

NOTARIO:

Buenas tardes. Siento su pérdida.
Sin más demora, paso a leer el testamento.

NOTARIO se aclara la garganta.

“En Madrid, mi residencia, siendo las 18 horas y 05 minutos, del día 25 de julio de 1999.
Ante mí, Carlos López Martín, Notario de Madrid, Capital de su Ilustre Colegio.
Comparece: Doña Ginebra Vázquez Ramírez, nacida en Madrid el día...”

TÍO JULIO:

¿Puede pasar a lo que de verdad importa?

La mujer de TÍO JULIO, sentada a su lado, le propina un codazo, a vista de todos.

TÍO JULIO:

¿Qué? No soy el único que ha cancelado citas importantes para venir aquí...

EVA dirige una mirada de odio a TÍO JULIO y después, EVA resopla indignada.



*En Madrid, mi residencia, siendo las 18 horas y 05 minutos
Ante mí, Carlos López Martín, Notario de Madrid, Capital
Comparece: Doña Ginebra Vázquez Ramírez, nacida en 1*

NOTARIO:

De acuerdo.

“Manifiesta su propósito de otorgar testamento abierto, para lo cual tiene, a mi juicio, capacidad legal, y a tal fin expresa en este acto su última voluntad en la forma siguiente:

I = Declara que ha contraído un solo matrimonio con su actual esposo Don Ricardo Pérez Gálvez, del cual tiene 3 hijos... y 2 hijas...

II = Lega a su citado esposo, Don Ricardo Pérez Gálvez, su s ahorros íntegros y su vivienda, situada en...”

Se produce un murmullo entre los asistentes que impide escuchar lo que NOTARIO está leyendo. Disminuye el ruido paulatinamente.

NOTARIO:

“III = Lega a su nieta Doña Eva Pérez González, hija de Pedro Pérez Vázquez, el resto de sus bienes materiales, de los que se entregará una lista detallada a la misma.”

TÍO JULIO:

¡Esto es, ya, lo que faltaba! ¡Será sinvergüenza! Toda una vida ayudándola y le deja todo a ella.

EVA, que se había quedado en shock al escuchar la noticia, pestañea repetidas veces, saliendo de ese estado y se levanta de la silla energéticamente. EVA, dirigiéndose a todos los allí presentes, declara a voz en grito.

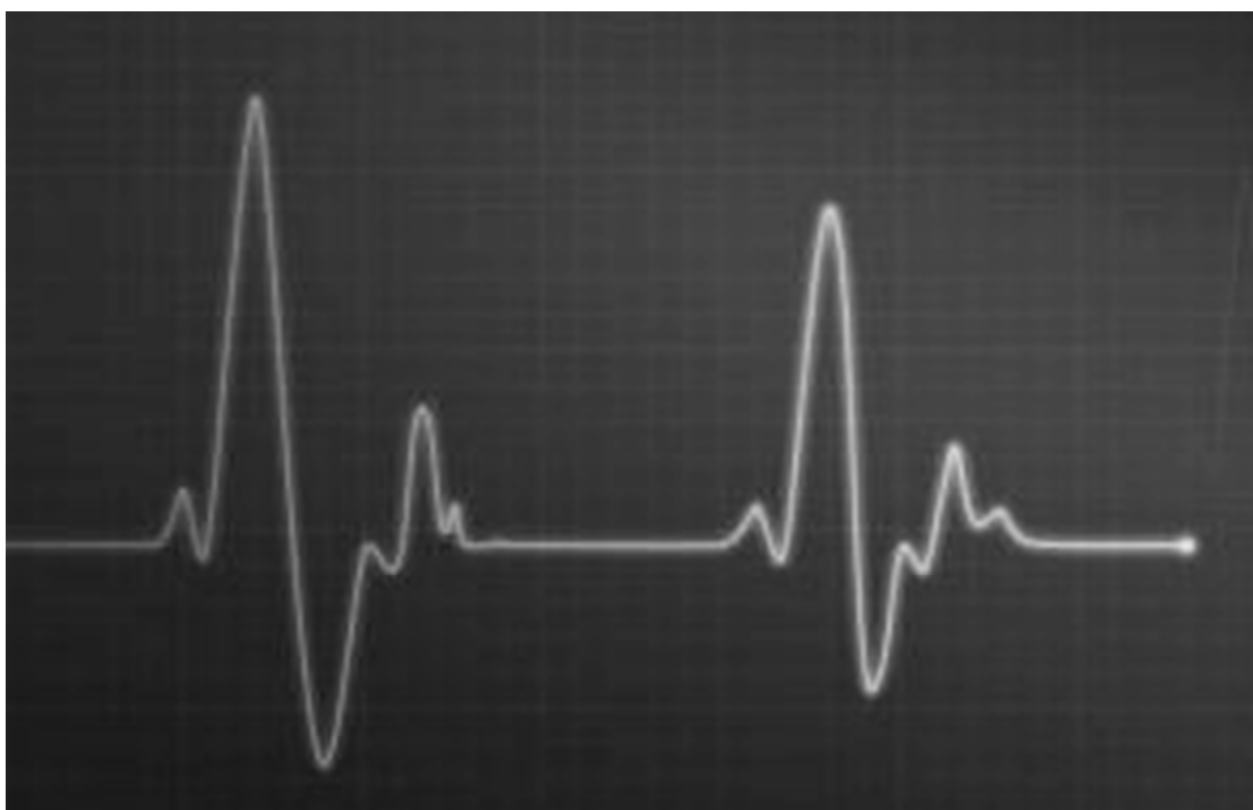
EVA:

¡Ninguno de los que estáis aquí quisisteis a la abuela tanto como yo lo hice! La mayoría de vosotros ni siquiera ibais a visitarla una vez al mes. Yo estuve con ella tanto tiempo como pude. Yo ví cómo se consumía lentamente y ninguno de vosotros se preocupó por ella ¿Y ahora queréis heredar sus cosas? ¡Sois unos egoístas resentidos! ¡No hicisteis nada por ella y os lo tenéis merecido! Merecido... mere...

EVA empieza a tambalearse y PADRE y MADRE impiden que caiga al suelo, agarrándola antes de que se desplome. Los allí presentes quedan inmortalizados en sus sitios, sin saber qué hacer.

SECUENCIA 9 (FLASHBACK a los últimos días de vida de GINEBRA)

Interior. Habitación de hospital - Mañana. GINEBRA yace en la cama con los ojos cerrados, rodeada de cables y con una mascarilla de oxígeno en la boca. Solo se oye el pitido del electrocardiógrafo. Se oyen murmullos al otro lado de la puerta.



SECUENCIA 10

Interior. Pasillo del hospital - Mañana. PADRE y MADRE están hablando frente a la puerta de la habitación de GINEBRA.

MADRE:

Hay que hablar con Eva.

PADRE:

No podemos, es demasiado pequeña. No va a saber aceptarlo...

MADRE:

Ya no es una niña, Pedro. Seguramente sepa a qué hemos venido, y por eso nos quería acompañar.

PADRE:

No puedo dejar que la vea así, está demasiado... está tan...

MADRE:

Consumida. No le queda mucho tiempo. Debería despedirse de ella, o no te lo perdonará nunca.

PADRE:

No quiero que el recuerdo que guarde de su abuela sea éste.

MADRE:

No lo será. Juntas han vivido muchos momentos buenos, que no se van a echar a perder por despedirse de ella.

Hay que aprovechar que todavía tiene fuerzas para hablar.

PADRE cierra los ojos y agacha la cabeza, dándose por vencido. MADRE coge de la mano a PADRE.

MADRE:

Iré a llamar a Eva.

SECUENCIA 11

Interior. Habitación de hospital de GINEBRA - Tarde. GINEBRA continúa en las mismas condiciones que antes, solo que sin mascarilla de oxígeno. GINEBRA lleva una sonda respiratoria por debajo de la nariz. Se oyen pasos y GINEBRA gira la cabeza hacia la puerta. EVA abre la puerta despacio y con cuidado. EVA asoma la cabeza.

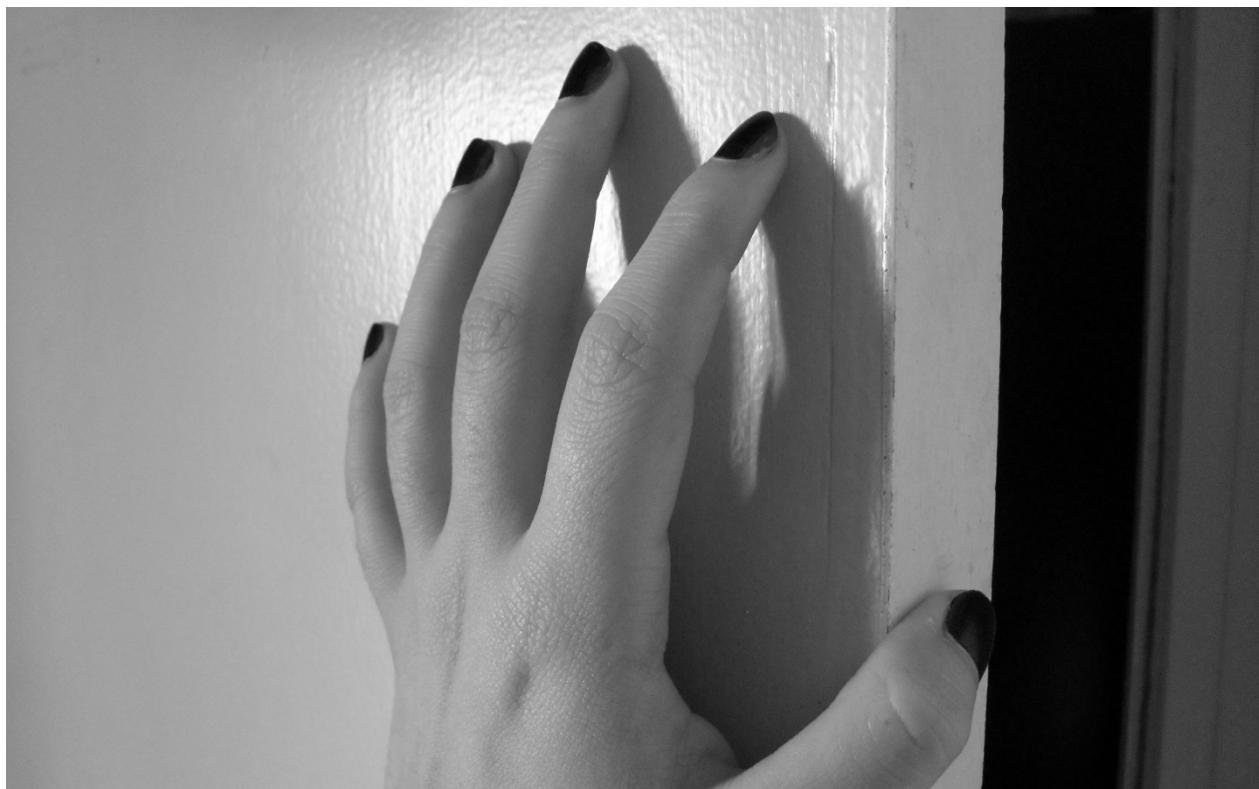
EVA:

¿Abuela?

GINEBRA:

¡Eva! Cariño, pasa. Ven a darle un beso a tu abuela.

EVA se acerca y besa la mejilla de GINEBRA. GINEBRA y EVA se miran con tristeza: ese beso podría ser el último. EVA coloca una silla al lado de la cama, se sienta y coge la mano de GINEBRA entre las suyas. PADRE y MADRE entran en la habitación. Ambos llevan la misma ropa que la secuencia anterior y se les nota cansados.



PADRE:

Mamá, te dejamos en buenas manos. Clara y yo nos vamos a tomar un café. En un rato volvemos.

GINEBRA:

No tengáis prisa, Eva da mejor conversación que vosotros.

GINEBRA ríe, seguida de EVA. PADRE y MADRE se acercan a la puerta.

MADRE:

No le des mucha guerra a tu abuela, ¿vale? ¡Portaos bien!

GINEBRA y EVA comparten una mirada cómplice. Se oye como se cierra la puerta.

GINEBRA:

¿Tú te crees que éstas son formas de tratar a una dama? No he podido fumar un cigarrillo en todo el tiempo que llevo aquí. ¡Ni uno!

EVA:

Abu, no estás en condiciones de fumar.

GINEBRA:

Claro que no... ¡Mira! Ni siquiera puedo rascarme la nariz tranquila. Todos estos cables me tienen atada a la cama.

GINEBRA levanta la mano para que EVA vea los cables que tiene alrededor del brazo.

EVA:

¿Quieres que te rasque yo?

GINEBRA:

Hay, mi niña, que haría yo sin ti.

EVA se acerca y rasca dulcemente la nariz de GINEBRA, que forma una pequeña sonrisa en la cara.

GINEBRA:

Recuerdas nuestra promesa, ¿verdad?

EVA:

Abuela, no hables de eso ahora, por favor...

GINEBRA:

Es algo muy importante para mí, Eva.

EVA:

Tranquila, la cumpliré.



GINEBRA:

Gracias, querida...

Oye, ¿tú crees que hay algo después de la muerte?

EVA:

Tú eres la adulta, debería ser yo quien te hiciera la pregunta.

GINEBRA:

A mi me da igual volver a vivir o no. Yo lo que quiero es cuidarte desde donde esté. No quiero que te sientas sola, nunca. Siempre estaré contigo, ¿me oyes? Siempre...

GINEBRA

(en eco):

Siempre... siempre...

SECUENCIA 12

Interior. Salón de la casa de GINEBRA - Mañana. NOTARIO está sentado en el sofá con una taza de café en la mano, frente a EVA y ABUELO RICARDO.

ABUELO RICARDO

(a NOTARIO):

¿Está bien de azúcar? A mi querida Ginebra le gustaba tomar el café amargo, sin azúcar y yo, como buen marido que soy... he sido...

EVA:

Eres.

ABUELO RICARDO:

Sí, me acabé acostumbrando al sabor. De joven ni siquiera me gustaba el café.

NOTARIO:

Así está bien, gracias. Eva, esto lo dejó tu abuela en una caja fuerte expresamente para ti.

NOTARIO da una bolsa de papel con algo grande y pesado dentro a EVA. EVA, intrigada, mira a ABUELO RICARDO, que le hace un gesto de aprobación. EVA abre la bolsa con lentitud e intriga.

EVA:

¿Qué es? Abuelo, ¿tú lo sabes?

ABUELO RICARDO

(habla mientras EVA continúa abriendo la bolsa):

Es un regalo que le hice cuando volví del viaje más largo de mi vida que, aunque no duró demasiado, el estar lejos de tu abuela hizo que se me hiciera eterno. Es un tronco de madera de roble. Hice que lo cubrieran de terciopelo negro por fuera y rojo por dentro. ¿Te gusta?

EVA asiente energéticamente mientras va explorando dentro de cada uno de los pequeños bolsillos que se encuentran dentro del roble.



NOTARIO:

Bueno, dejo que disfrutes de tu regalo. El café estaba delicioso, gracias.

NOTARIO se levanta, le da la mano a ABUELO RICARDO y acompaña a NOTARIO a la puerta. EVA se queda sola en el salón y decide sentarse en el suelo, sobre la alfombra, para ir colocando a su alrededor todo lo que va encontrando en el roble. EVA empieza sacando las pequeñas cajas que están dentro del tronco, en el centro. Cajas de cartón que contienen joyas (pendientes, pulseras, colgantes...) de tamaños distintos, pero todas con un papelito que indica el mes y año en que GINEBRA los adquirió, incluso, algunas la tienen grabada en la parte posterior. Todas ellas datan del año 1924 en adelante. PADRE se acerca a EVA y observa lo que tiene entre manos: una de las joyas de GINEBRA.

PADRE:

Eso no es imitación, son diamantes de verdad. Lo que tienes en tus manos puede costar una fortuna.

EVA se sorprende al oír esto y sigue observando lo que hay en el tronco. PADRE sale del salón. EVA coge un sobre de color salmón que tiene escrito su nombre con la letra de GINEBRA. EVA no puede evitar sonreír y abre el sobre con cuidado. EVA saca varias hojas de papel, escritas, también, por GINEBRA. EVA sujeta la carta con pulso tembloroso.

GINEBRA:

(voz en off)

“Mi niña, querida. Escribo esto porque puede que no te lo pueda contar antes de que esta enfermedad me lleve lejos y no quiero que te quedes sin saber el porqué de todo esto. Ya eres mayor y se que vas a poder entender todo lo que te voy a explicar ahora. No le echas la culpa a tu abuelo, él no hizo más que ayudarme a ser mejor persona. Yo nací en Madrid en el año 1917. Era una época muy mala y mi madre falleció al nacer yo.

Imagen de la carta intercalada con imágenes que ayudan a narrar la misma.

Mi padre era un alto general del ejército, o eso me decía, y enseguida apareció una mujer que ocupó el lugar de mi madre. Mi padre siempre estaba fuera, solo aparecía alguna noche. Pero todos los años, por mi cumpleaños, me regalaba una insignia, era una especie de promesa, nunca se olvidaría de mí. La nueva mujer de mi padre, a la que nunca llamé madre, no tardó en quedarse embarazada. A partir de ahí, yo me convertí en ama de casa y mis nuevas hermanas, gemelas, eran las más queridas en la familia. Mi madrastra me tenía mucho rencor y siempre me mandaba hacer las tareas de la casa que le corresponden a la madre de la familia, pero a mi padre, al parecer, no le importaba que yo las hiciera. El año que cumplí la mayoría de edad...



SECUENCIA 13 (FLASHBACK a la infancia de GINEBRA)

Interior. Casa del padre de GINEBRA - Media mañana. Apartamento humilde pero decorado con cuadros que aparentan un alto nivel social. La MADRASTRA de GINEBRA, señora de treinta años muy arreglada, está sentada en una silla del salón, peinando el pelo de su hija CARMEN y ésta, a su vez, peina el pelo de su hermana gemela DOLORES. DOLORES y CARMEN, de quince años, llevan la misma ropa. GINEBRA, en el día de su dieciocho cumpleaños, está barriendo el suelo de la cocina. MADRASTRA, DOLORES y CARMEN hablan en voz baja y de GINEBRA solo se ve el mango de la escoba por la pequeña ventana que comunica la cocina con el salón.

DOLORES:

Mamá, ¿cuándo vas a echar a Ginebra?

CARMEN:

¡Eso! Antonia ha traído a clase unas galletas y ni a Dolores ni a mi nos ha dado. Dice que si vivimos bajo el mismo techo que el ama de casa, es que no tenemos dinero suficiente y que somos pobres.

MADRASTRA:

Tranquilas, mis preciosas niñas, en menos de lo que pensáis estará fuera de esta casa.

CARMEN y DOLORES comparten una mirada cómplice mientras MADRASTRA se dirige a la cocina.

MADRASTRA:

¡Ginebra! ¿Quieres hacer el favor de barrer bien? El suelo está lleno de polvo y... ¿Todavía no has preparado la comida?

MADRASTRA da un empujón a GINEBRA y ésta choca contra la mesa, clavándose el pico en la tripa. GINEBRA reprime una mueca de dolor.

GINEBRA:

Perdón, señora. Ahora mismo vuelvo a repasar el suelo y enseguida preparo la comida.

MADRASTRA:

Más te vale. Es la última vez que te permito un fallo. A la siguiente, te vas fuera de esta casa. Y tu padre no va a oponerse, eso tenlo claro. Te quiere fuera de aquí, igual que nosotras. No eres bienvenida.

MADRASTRA sale de la cocina y GINEBRA aprovecha para comprobar si se ha hecho una herida en la tripa. GINEBRA se acerca al fregadero y se descubre. El panel de cristal que decoraba la mesa se le ha clavado y tiene una herida profunda y con mala pinta. GINEBRA se agarra al fregadero mientras coge un trapo, lo moja en agua, y se limpia la herida. Esta vez, pequeños alaridos salen de la boca de GINEBRA, aunque no son lo suficientemente altos como para que se escuchen fuera de la cocina.

GINEBRA

(para sí misma):

Respira, esta es la última vez.



SECUENCIA 14

Interior. Cocina de la casa del padre de GINEBRA - Mediodía. MADRASTRA, CARMEN y DOLORES están sentadas alrededor de la mesa, con los platos y cubiertos preparados para comer.

DOLORES:

¡Venga! Mamá, tengo hambre. ¿Por qué tarda tanto?

MADRASTRA:

¿Ginebra?

GINEBRA:

Perdón, señora, señoritas.

GINEBRA, que está de espalda a la mesa, hace un gesto de desprecio al llamarlas con esos términos. GINEBRA se acerca a la mesa con una bandeja sobre la que está la comida. Se coloca detrás de MADRASTRA y le sirve la comida. Cuando va a servir a DOLORES, ésta le da un codazo y hace que GINEBRA derrame parte de la salsa por el suelo.

DOLORES

(gritando):

¡Mamá! ¡Mira lo que ha hecho! ¡No vale ni para servir la comida! ¡Es una inútil!

MADRASTRA:

¡Ya está bien! Ginebra, termina de servir y vete a tu habitación. Ya hablaremos después.

GINEBRA hace lo que MADRASTRA le ha pedido y se dirige a su “habitación”.

SECUENCIA 15

Interior. Habitación de GINEBRA - Mediodía. Pequeño cuarto en el que hay un colchón en el suelo, una silla en la esquina con los dos únicos uniformes que tiene GINEBRA (toda la ropa que tiene es esa) y un pequeño trozo de espejo. GINEBRA se sienta en el colchón, mira a su alrededor, cierra los ojos y se tumba boca arriba.

SECUENCIA 16

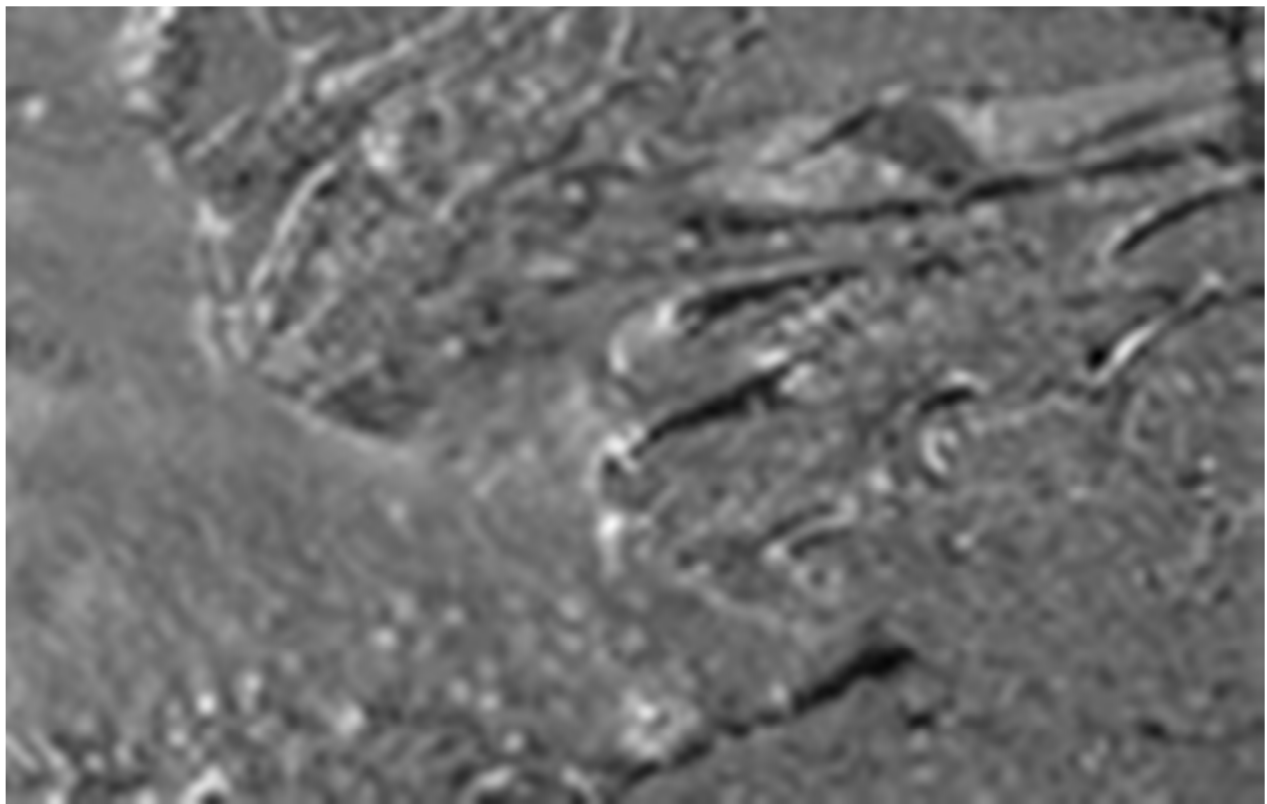
Interior. Habitación de GINEBRA - Después de comer. GINEBRA sigue tumbada en el colchón. MADRASTRA, desde el salón, llama a gritos a GINEBRA. GINEBRA se incorpora rápidamente y se dirige al salón.

MADRASTRA:

Creo que me debes una disculpa.

GINEBRA:

Fue Dolores quien me dio un codazo he hizo que...



MADRASTRA:

¡Ya estás otra vez con elucubraciones! Fuiste tú y tu torpeza quienes causasteis el estropicio de este mediodía.

MADRASTRA:

¿Recuerdas lo que te dije esta mañana? Ya has fallado una vez más. Quiero que recojas lo poco que tienes y te marches de esta casa para siempre.

GINEBRA:

Me iré por la mañana, para no molestar a los señores.

MADRASTRA:

No me has entendido, querida.

MADRASTRA

(sonriendo):

Quiero que te vayas ahora mismo. No te quiero aquí ni un segundo más.

GINEBRA:

Pero... pero... no he visto a papá hoy...

MADRASTRA:

¿Sabes qué? No me importa. ¡Venga, largo! ¡Vete!

GINEBRA sale corriendo a su habitación. Una vez dentro, mete la ropa en una bolsa de tela hecha por ella misma, recoge las insignias y el cristal. GINEBRA sale de la habitación, sin poder evitar que se derramen lágrimas por sus ojos. DOLORES y CARMEN la persiguen hasta la puerta, tirándola de los pelos, poniéndole zancadillas, tirándole objetos. MADRASTRA le abre la puerta y la empuja afuera, haciendo que GINEBRA caiga al suelo. DOLORES y CARMEN se sitúan a ambos lados de MADRASTRA.

MADRASTRA:

Toma, para que hoy no te quedes con hambre.

MADRASTRA le tira un trozo de pan duro a la cabeza. GINEBRA mira con desprecio a MADRASTRA, DOLORES y CARMEN. En el momento en el que MADRASTRA cierra la puerta, GINEBRA escupe hacia ellas. Se oyen gritos desde dentro. GINEBRA baja las escaleras del edificio y, en el portal, se derrumba, se sienta en el suelo y empieza a llorar desconsoladamente.

(Termina el FLESHBACK)



SECUENCIA 17

Interior. Salón de la casa de GINEBRA - Mañana. EVA continúa leyendo la carta de GINEBRA.

GINEBRA

(voz en off):

En ese momento, era una cría de tan solo dieciocho años, no sabía qué hacer. No había ido a la escuela, no tenía dinero, no tenía a nadie a quien acudir... Decidí ir a la iglesia más cercana. Nunca había entrado a una, pero había oído que allí se daba comida a los pobres. Entré allí y me maravillé con los ventanales tan bonitos que se encontraban a ambos lados de la iglesia.

SECUENCIA 18 (FLASHBACK a la infancia de GINEBRA)

GINEBRA adolescente se acerca a la sacristía de la iglesia, que tiene la puerta abierta. Dentro, se encuentra el PADRE FRANCISCO, un sacerdote de unos treinta años. PADRE FRANCISCO, al ver a GINEBRA adolescente, la invita a pasar y a sentarse en una silla.

GINEBRA

(voz en off):

Recorrí el pasillo central hasta dar con un hombre que me dio esperanzas... al principio.

PADRE FRANCISCO:

¿Qué te trae por aquí, jovencita?

GINEBRA adolescente:

Me han... No tengo sitio dónde ir ni a nadie a quien pedir ayuda.

PADRE FRANCISCO:

Bueno, seguro que podemos hacer algo. Ven, sígueme.

GINEBRA adolescente sigue a PADRE FRANCISCO hasta la comunidad en la que vive junto con dos sacerdotes más. Ambos llegan a la cocina, donde una señora mayor, la COCINERA, está preparando la comida.

PADRE FRANCISCO

(a COCINERA):

Hoy tendremos a una comensal más en nuestra mesa.

COCINERA mira a GINEBRA adolescente, sonrío y asiente. GINEBRA adolescente agradece la hospitalidad.

SECUENCIA 19

Exterior. Puerta de la iglesia - Mañana. GINEBRA adolescente y PADRE FRANCISCO dan, en la puerta de la iglesia, comida y mantas a los más necesitados, que hacen cola al rededor del edificio.

GINEBRA

(voz en off):

El padre me acogió durante un par de meses. En el año 36, la situación en las calles era inestable. Lo que años más tarde recibiría el nombre de Guerra Civil, estaba naciendo en ese instante. Con los bombardeos constantes, las iglesias estaban amenazadas y el padre decidió que yo ya no estaba segura allí. Así que me fui.



SECUENCIA 20

Exterior. Calles de Madrid - Noche. GINEBRA adolescente deambula por la calle, sin rumbo.

SECUENCIA 21

Exterior. Calles de Madrid - Tarde. GINEBRA adolescente está sentada en el suelo y un hombre, TRABAJADOR DE LA CASA DE CITAS, de treinta años con aspecto adinerado se le acerca.

GINEBRA

(voz en off):

Estuve un par de días deambulando por la calle hasta que, un día, alguien se acercó a mi y me hizo una propuesta.

TRABAJADOR DE LA CASA DE CITAS:

¿Cómo es que, una mujer tan bella como tú vive entre la pobreza? Conozco un lugar cerca de aquí en el que te pagarán por hablar con hombres, hacer que se diviertan un poco. Te darán de comer y recibirás la atención que te mereces.

GINEBRA

(voz en off):

Por aquel entonces, no sabía qué era lo que estaba aceptando, pero no podía seguir viviendo en la calle.

SECUENCIA 22

Interior. Casa de citas - Tarde. TRABAJADOR DE LA CASA DE CITAS presenta a GINEBRA adolescente a sus nuevas compañeras, todas ellas jóvenes.

TRABAJADOR DE LA CASA DE CITAS:

Mira, éstas son tus compañeras. Todas ellas estaban en la calle, como tú, pero míralas ahora, sonrientes y con un techo bajo el que dormir.

GINEBRA

(voz en off):

Allí me vistieron con ropa más elegante. Me enseñaron que tenía que ser educada y que tenía que hacer todo lo que quisiera el cliente. El dinero me lo darían al terminar la jornada. Tenía habitación propia con una cama doble en la que podía tumbarme de cualquier manera, que no me salía de ella. Esa misma noche, vino un cliente a hablar conmigo.

SECUENCIA 23

Interior. Habitación de GINEBRA - Noche. Llaman a la puerta y GINEBRA adolescente invita a que entre. Un hombre, vestido con traje y corbata, entra y se sienta en la cama, junto a ella.

GINEBRA adolescente:

Buenas tardes.

HOMBRE:

¿Eres nueva, verdad?

GINEBRA adolescente:

Sí, he llegado esta tarde.



HOMBRE:

¿Y es la primera vez que trabajas?

GINEBRA adolescente:

Es la primera vez que estoy fuera de casa... Bueno, ¿de qué quieres que hablemos?

HOMBRE:

¿Hablar? Yo no he venido aquí a hablar.

HOMBRE se tira encima de GINEBRA adolescente y empieza a besarle el cuello. GINEBRA adolescente grita e intenta apartarle pero en la puerta aparece PROSTITUTA, una de sus compañeras, que le hace señas para que se calle y le recuerda la única norma que tiene que cumplir: tiene que hacer todo lo que quiera el cliente. GINEBRA adolescente cierra los ojos y HOMBRE empieza a desnudarla. PROSTITUTA cierra la puerta lentamente. GINEBRA adolescente llora de impotencia y pone muecas de dolor.

SECUENCIA 24

Interior. Habitación de GINEBRA - Noche, media hora después. HOMBRE se levanta de la cama, se coloca la corbata y sale por la puerta. GINEBRA adolescente yace en la cama, desnuda, tapándose con sus manos y llorando desesperadamente. Ahora entendía de qué iba el trabajo.

SECUENCIA 25

Interior. Casa de citas - Tarde. Tras varios meses, GINEBRA adolescente luce un traje más vistoso e insinuante, se ha convertido en una estrella dentro de la casa de citas. Sus compañeras la miran con recelo cuando va a su habitación acompañada de ABUELO RICARDO adolescente, vestido de militar.

GINEBRA adolescente:

Buenas tardes. ¿Quiere una copa?

ABUELO RICARDO adolescente:

No, gracias. Prefiero no beber.

GINEBRA adolescente:

Como usted desee.

GINEBRA adolescente se sienta en la cama e invita a ABUELO RICARDO adolescente a reunirse con ella.

GINEBRA

(con voz sensual):

Venga, no tenga miedo, militar. No le morderé si no me lo ordena.

GINEBRA adolescente desabrocha el uniforme de ABUELO RICARDO adolescente. ABUELO RICARDO adolescente se acerca, desabrochándose la chaqueta, hasta que GINEBRA adolescente se levanta para quitársela ella misma. ABUELO RICARDO adolescente mira hacia abajo. GINEBRA adolescente posa su mano en la barbilla de ABUELO RICARDO adolescente y le levanta la cabeza. Ambos comparten una mirada dulce.



SECUENCIA 26

Interior. Habitación de GINEBRA - Tarde. ABUELO RICARDO adolescente llama tres veces, GINEBRA adolescente ya sabe quién le espera detrás de la puerta. Ambos se saludan, ABUELO RICARDO adolescente acaricia dulcemente la cara de GINEBRA adolescente y se sientan en la cama. ABUELO RICARDO adolescente saca de su bolsillo una caja de cartón y se la entrega a GINEBRA adolescente que, con sorpresa, encuentra dentro un colgante de oro con una mariposa. GINEBRA adolescente se emociona y abraza a ABUELO RICARDO adolescente.

SECUENCIA 27

Interior. Bar de la casa de citas - Tarde. GINEBRA adolescente y ABUELO RICARDO adolescente están sentados en una mesa apartada.

ABUELO RICARDO adolescente:

Tengo que contarte una cosa.

GINEBRA adolescente:

Me estás asustando.

ABUELO RICARDO adolescente:

La situación está muy mal. Me ha llegado un comunicado que afirma lo que te conté que podía pasar. Tengo que acompañar a la familia del general.

GINEBRA adolescente:

¿Cuándo te vas?

GINEBRA adolescente, apenada, agarra la mano de ABUELO RICARDO adolescente, por debajo de la mesa.

ABUELO RICARDO adolescente:

Mañana por la mañana.

GINEBRA adolescente:

¿Y yo qué voy a hacer?

ABUELO RICARDO adolescente:

He pensado que, mientras yo esté fuera, deberías quedarte aquí. Yo te mandaré dinero y podrás ir ahorrando para que, cuando vuelva, podamos irnos juntos.

GINEBRA adolescente:

¿Y si se hacen con la casa de citas? ¿Y si la bombardean?

ABUELO RICARDO adolescente:

Esta casa es la más conocida e importante. Aquí vienen altos cargos. No van a destruirla. Aquí estarás a salvo. Gin, tengo algo que proponerte.

GINEBRA adolescente mira a ABUELO RICARDO adolescente extrañada. ABUELO RICARDO adolescente saca un pequeño anillo de oro que coloca en la mano derecha de GINEBRA adolescente. GINEBRA adolescente besa en los labios a ABUELO RICARDO adolescente y cierra los ojos.



GINEBRA

(Voz en off):

Si, ese militar era tu abuelo. Antes de irse, me pidió matrimonio. Estuvo fuera un par de años. Me mandaba cartas con pulseras de oro, broches, dinero... Todo esto lo guardé. Con el dinero que ganaba en la casa de citas, los sábados iba a la iglesia y le entregaba al padre Fernando una gran parte. La Iglesia no recibía ayuda y el padre no conseguía más que un par de hogazas de pan y un puñado de arroz para toda la semana.

GINEBRA adolescente entrega un sobre con dinero a PADRE FRANCISCO.

Con mi ayuda, conseguimos aguantar un par de meses. La situación empeoró y raro era el día que no íbamos mis compañeras y yo al mercado negro a comprar lo básico para sobrevivir. Los precios eran desorbitados. La casa de citas también subió los precios y los clientes empezaron a desaparecer. Las chicas pudimos quedarnos en el local, aunque, cuando oíamos ruidos, nos escondíamos en el sótano. Las bombas caían cerca, pero no llegaron a dar al local. Conseguimos aguantar hasta que la guerra terminó. A los pocos meses de que Franco se instalase en el poder, recibí una carta especial de tu abuelo. En ella me contaba que en los próximos días volvería a Madrid.

SECUENCIA 28

Interior. Casa de GINEBRA joven y ABUELO RICARDO joven - Mañana. Apartamento pequeño y con los muebles necesarios para vivir en él. Alguien llama a la puerta tres veces.

GINEBRA joven:

¡Ricardo!

GINEBRA joven acude a la puerta corriendo y abraza a ABUELO RICARDO joven. Ambos se dan un beso y ABUELO RICARDO joven entra en el apartamento.

ABUELO RICARDO joven:

El apartamento es más bonito de lo que me habías dicho.

GINEBRA joven:

¿De verdad te lo parece?

ABUELO RICARDO joven:

Mientras estemos juntos, todo será perfecto.

GINEBRA

(voz en off):

Tu abuelo y yo nos casamos y pronto pudimos mudarnos a la casa en la que pasamos la mayor parte de nuestra vida. Con el dinero que le pagaron por hacer el viaje, pudimos pagar la casa. Me trajo una maleta entera de regalos: vestidos, revistas de moda y muchas más joyas.



SECUENCIA 29

Interior. Habitación de ABUELO RICARDO joven y GINEBRA joven, que está embarazada de un par de meses. ABUELO RICARDO joven está en el baño y GINEBRA joven ojea las revistas internacionales que ABUELO RICARDO joven le trajo del viaje y que habían quedado guardadas en un cajón de la cómoda.

GINEBRA joven:

Ricardo, ¿cómo conseguiste tantas revistas extranjeras?

ABUELO RICARDO joven

(voz en off):

Cuando acompañaba a la señora a hacer la compra, pasábamos por el mercado y siempre había revistas de otros países. Pensé que te gustarían.

GINEBRA joven:

¿Y todo lo que sale aquí se vende allí?

ABUELO RICARDO joven

(voz en off):

Imagino que sí.

GINEBRA joven:

Hay unas botas para la lluvia sin cordones que aparecen durante toda la revista.

ABUELO RICARDO joven

(voz en off):

Allí todo el mundo llevaba ese tipo de botas. Con ellas, no te mojas los pies.

GINEBRA joven

(suspira):

Parecen tan cómodas... Ojalá las tuvieran aquí en España. Yo las haría de colores y las vendería por un precio asequible por todos. Serían unas botas que todo el mundo llevaría, desde los altos cargos hasta el ganadero.

ABUELO RICARDO joven:

No sabía que me había casado con una visionaria.

GINEBRA joven:

Algún día, cuando hayamos criado a nuestros hijos, cumpliré este sueño.

GINEBRA joven acaricia su tripa y ABUELO RICARDO joven se sienta en la cama, abrazando a GINEBRA joven.

ABUELO RICARDO joven:

Y yo estaré a tu lado, viendo como triunfas.



SECUENCIA 30

Interior. Salón de GINEBRA - Tarde. EVA lee las últimas líneas de la carta de GINEBRA.

GINEBRA

(voz en off):

Y lo que viene después, ya lo sabes. Primero vino tu padre, luego tu tía y tus tíos. Con el tiempo, nos mudamos a la casa actual, tu abuelo se jubiló y decidimos dedicarnos a disfrutar.

GINEBRA y ABUELO RICARDO sentados en el porche, dados de la mano.

Hay cosas de las que no estoy orgullosa en la vida, pero conocer a tu abuelo y tener la maravillosa familia que tengo es lo mejor que me podía haber pasado. Necesitaba contarte todo esto y que supieras quién soy y cómo he llegado a ser la abuela de la nieta más perfecta del mundo. Dejo en tus manos todas estas joyas y sé que harás lo correcto.

No olvides lo mucho que te quiero. Sé cómo una mariposa: que tu principio como oruga no te impida volar.

-Tu abuela, Ginebra.

SECUENCIA 31

Interior. Habitación de MARTA, amiga de EVA - Tarde. MARTA, adolescente de dieciocho años, está sentada frente al escritorio, con el ordenador portátil encendido. Suena el teléfono móvil de MARTA, que está en la mesilla, junto a la cama. MARTA se levanta y corre a coger el teléfono.

MARTA:

Dime, Evita.

EVA

(voz en off):

Cómo odio que me llames así...

MARTA:

Ya lo sé, tonti, es para picarte un poco.

MARTA ríe hasta que se da cuenta de que para EVA no ha tenido gracia.

MARTA:

Perdona, Eva. ¿Qué querías? Me pillas mirando páginas de empleo. Necesito encontrar trabajo cuanto antes o mi sueño de independizarme antes de los veintidós va a ser imposible de cumplir...

EVA

(voz en off):

Pues deja de buscar, porque... ¡hoy es tu día de suerte!

MARTA:

¿De qué hablas?... ¿Eva? ¿Qué has hecho?



esto y que supieras quién soy y cómo he llegado a ser la abuela de la nieta más perfecta del mundo. Dejo en tus manos todas estas joyas y sé que harás lo correcto. No olvides lo mucho que te quiero. Sé como una mariposa: que tu principio como oruga no te impida volar.
-Tu abuela, Ginebra.



EVA

(Voz en off, entre risas):

Tranquilízate, no he hecho nada... malo. ¿Recuerdas que te conté lo de mi abuela?

MARTA:

Sí, lo siento...

EVA

(voz en off):

Gracias, pero no me refería a eso. ¿Te acuerdas de lo peculiar que era y lo mucho que le gustaban las botas de plástico para la lluvia?

MARTA:

¡Sí! Siempre llevaba unas puestas. Es más, en verano, me acuerdo que utilizaba unas recortadas por ella misma para que no pasara tanto calor.

EVA

(voz en off):

Su sueño siempre fue crear una línea de estas botas, venderlas por todo el mundo. Que no sólo fueran algo para evitar que te mojes los pies, sino que fuera calzado de diseño.

MARTA:

Ajá...

EVA

(voz en off):

Mi abuela guardó un montón de joyas de 1924. Joyas de oro con rubíes, esmeraldas y diamantes. He decidido hacer una subasta y con el dinero que recaudemos, cumplir el sueño de mi abuela. ¿Te apuntas?

MARTA:

Cuenta conmigo, Evita.

SECUENCIA 32

Interior. Habitación de EVA - Mañana. EVA está tumbada boca abajo en el suelo, buscando en su ordenador portátil páginas de casas de subastas. MARTA está sentada en la cama, rodeada de folios escritos y marcando números de teléfono. Tras muchos intentos, MARTA consigue la atención de una de las empresas.

MARTA:

Sí, claro.

EVA

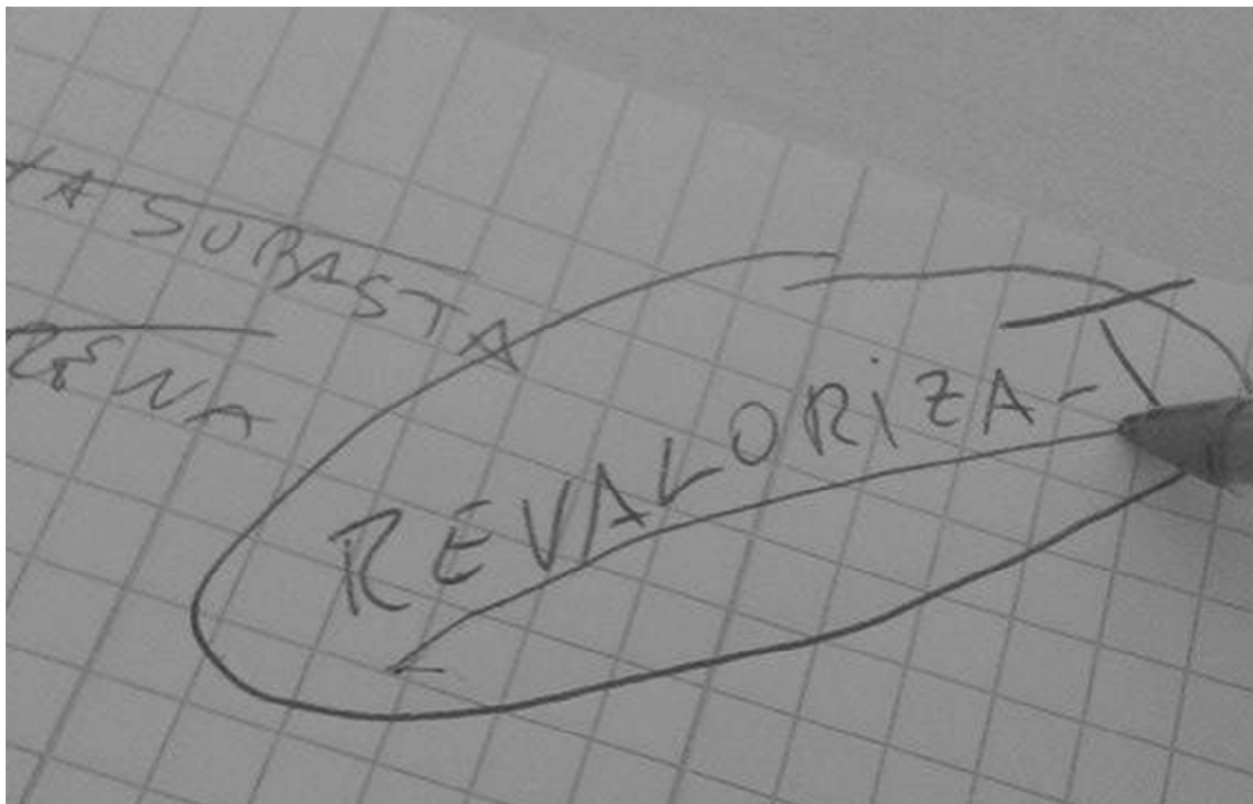
(chista a MARTA y le susurra):

¿Quiénes son?

MARTA

(tapando el teléfono):

Revaloriza-T.



EVA busca inmediatamente información acerca de esta casa de subastas en Internet. Encuentra la página oficial de la empresa. En ella, descubre que es una empresa creada en 2006 y que ha organizado subastas que han llegado a importantes sumas de dinero, sobrepasando los miles de millones de euros en la mayoría de ellas.

MARTA:

Aja, sí. ¿Mañana? Perfecto. Pues mañana nos acercamos a las... a las cinco y media, de acuerdo. No, no hace falta que me de la dirección, ya la tenemos. ¡Muchísimas gracias!

MARTA cuelga el teléfono y mira a EVA, que está eufórica de la emoción.

MARTA

(saltando encima de la cama):

¡Lo hemos conseguido! ¿Me oyes, Evita? ¡Lo hemos conseguido!

SECUENCIA 33

Interior. Salones del hotel Palace - Noche. La subasta se organiza en los salones del hotel Palace. El salón principal, se encuentran las joyas bajo urnas de cristal, dispuestas en fila, unas al lado de las otras. EVA y MARTA entran por la puerta, ambas vestidas para la ocasión con vestidos de tonos coloridos que resaltan entre la gente que ha acudido a la subasta. El moderador, PEP GONZOLA, vestido con un traje azul marino, se acerca a saludarlas.

PEP GONZOLA:

Buenas tardes, mi bellas damas. Me temo que las joyas no van a relucir lo suficiente.

MARTA y EVA se miran extrañadas.

PEP GONZOLA:

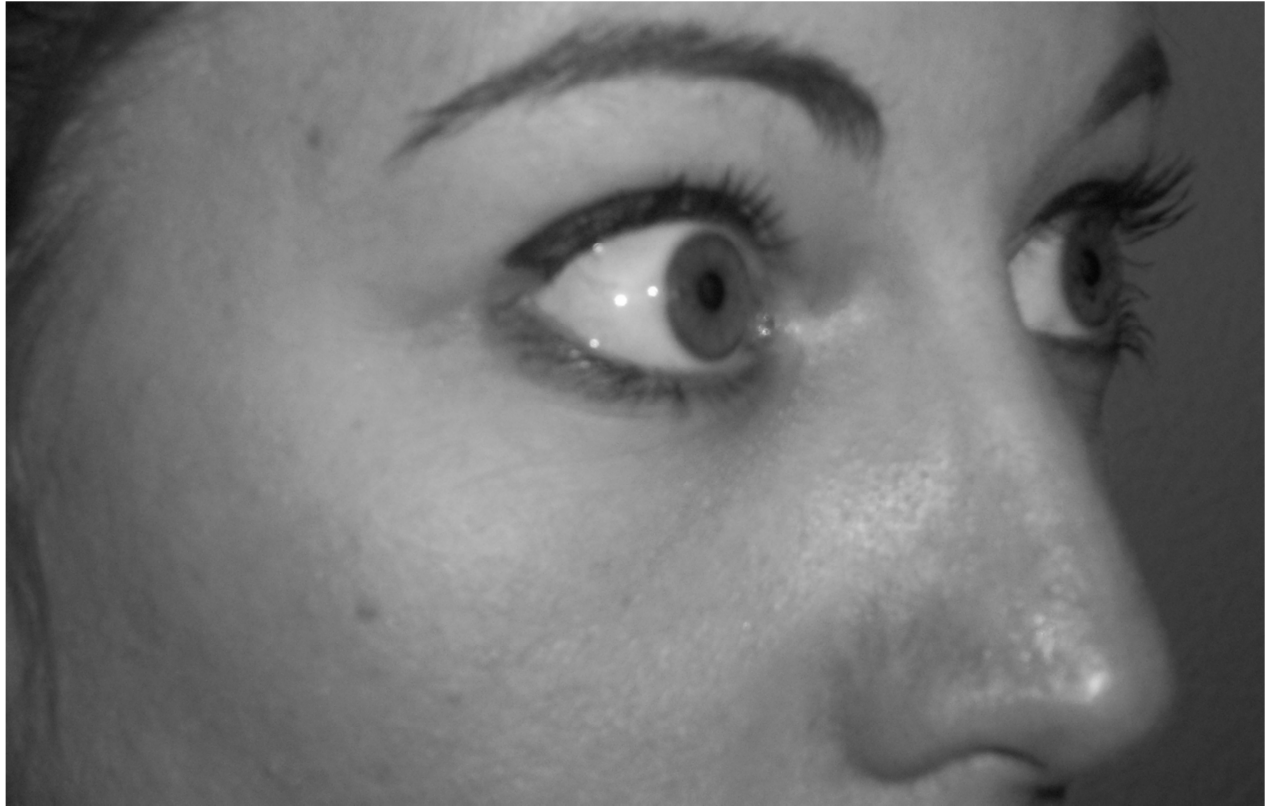
¡Vosotras brilláis más que ellas! Ay, queridas, qué poco sentido del humor. Venid, vamos a colocarnos en un sitio donde todos puedan vernos.

MARTA y EVA se agarran de los brazos de PEP GONZOLA y le acompañan hasta la tarima dispuesta en el centro de las joyas. Hay un pequeño atril con un micrófono, frente al que se coloca PEP GONZOLA.

PEP GONZOLA:

Buenas tardes, señoras y señores. La subasta va a comenzar. Les ruego vayan tomando asiento.

La gente se va colocando en su sitio y el murmullo va disminuyendo. MARTA aprieta la mano de EVA a modo de apoyo y ésta se dirige a la tarima.



EVA

(se aclara la garganta antes de empezar):

Buenas tardes. Me llamo Eva Pérez, soy nieta de Ginebra Vázquez, la dueña de las joyas que hoy se van a subastar. Todas ellas son joyas que datan de 1924 en adelante. Son todo un recuerdo vivo y palpable. Mi abuela, que en paz descansa, tenía un sueño, el sueño de ayudar a todo aquel que lo necesitase, para que nadie tuviera que vivir en la miseria, como ella y muchas familias tuvieron que hacer en aquella época. Les pido que tengan en cuenta el gran valor que tiene cada una de estas piezas, todas, como ya he mencionado antes, tienen más de cincuenta años. Espero que disfruten, muchas gracias.

Aplausos. PEP GONZOLA sube a la tarima.

PEP GONZOLA:

Demos la subasta por comenzada. La primera pieza es una pulsera de oro del año 1937 proveniente de una de las familias más importantes de España durante los años treinta, la familia Álvarez-Torrijo. Está adornada con pequeños rubíes que harán lucir su muñeca como ninguna otra joya lo hará. Abrimos la puja con tres mil euros.

HOMBRE CON CARTEL NÚMERO 20:

Tres mil quinientos.

PEP GONZOLA:

Tres mil quinientos para el número siete. ¿Alguien da más?

La puja continúa, subiendo de mil en mil. En escasos minutos, la puja alcanza un número muy elevado e inesperado por EVA y MARTA.

MUJER CON CARTEL NÚMERO 22:

¡Cincuenta mil!

PEP GONZOLA:

¿Alguien da más? ¿No? Cincuenta mil a la una... cincuenta mil a las dos... ¡Cincuenta mil a las tres!

Enhorabuena señora, se lleva usted una preciosidad.

La subasta continúa y se recauda una gran cantidad de dinero por cada joya subastada. PEP GONZOLA le da la enhorabuena a MARTA y a EVA.

PEP GONZOLA:

Enhorabuena, chicas. Habéis batido un récord. Ahora hay que descansar y asimilar la cantidad de dinero que se va a ingresar en vuestra cuenta en un par de días. Por cierto, me encanta ese colgante, Eva.

EVA

(agarrando el colgante de la mariposa que ABUELO RICARDO regaló a GINEBRA con su mano derecha):

Muchas gracias, mi abuela lo guardó el día de mi cumpleaños.

Los tres sonríen y se despiden.



SECUENCIA 34

Interior. Despacho - Mañana. EVA y MARTA acuden a un curso dirigido a jóvenes emprendedores, donde aprenden los conocimientos necesarios para lanzar su empresa con éxito. Allí, le da una charla un exitoso empresario de calzados que le ayuda en cada uno de los pasos.

SECUENCIA 34

Tras ocho meses...

Exterior. Puertas de la fábrica de botas de lluvia que Eva crea junto a MARTA - Mañana. EVA, con MARTA a su derecha, están frente a su edificio. Están delante de las puertas, donde un lazo rojo impide el paso. MARTA le da unas tijeras a EVA y ésta corta el lazo sin pensárselo dos veces.

SECUENCIA 35

Interior. Residencia infantil - Mañana. Aparece EVA vestida con una americana y unos pantalones ceñidos, pelo suelto y un poco maquillada en un despacho humilde, compuesto por una pequeña mesa de escritorio, un par de sillas y un pequeño armario. EVA está sentada a un lado de la mesa y mantiene una conversación con una mujer vestida con un vestido alegre que está sentada al otro lado, DIRECTORA de la residencia infantil en la que se encuentran.

EVA:

Buenos días. Quería hacerle una pregunta, si no es mucha molestia.

DIRECTORA:

Claro que no, dispere.

DIRECTORA tiene en su mesa una placa hecha con arcilla en la que pone: "Mamá de todos". EVA detiene la vista en la pequeña figura y sonrío. Seguidamente, mira a los ojos a DIRECTORA.

EVA:

¿Usted es feliz?

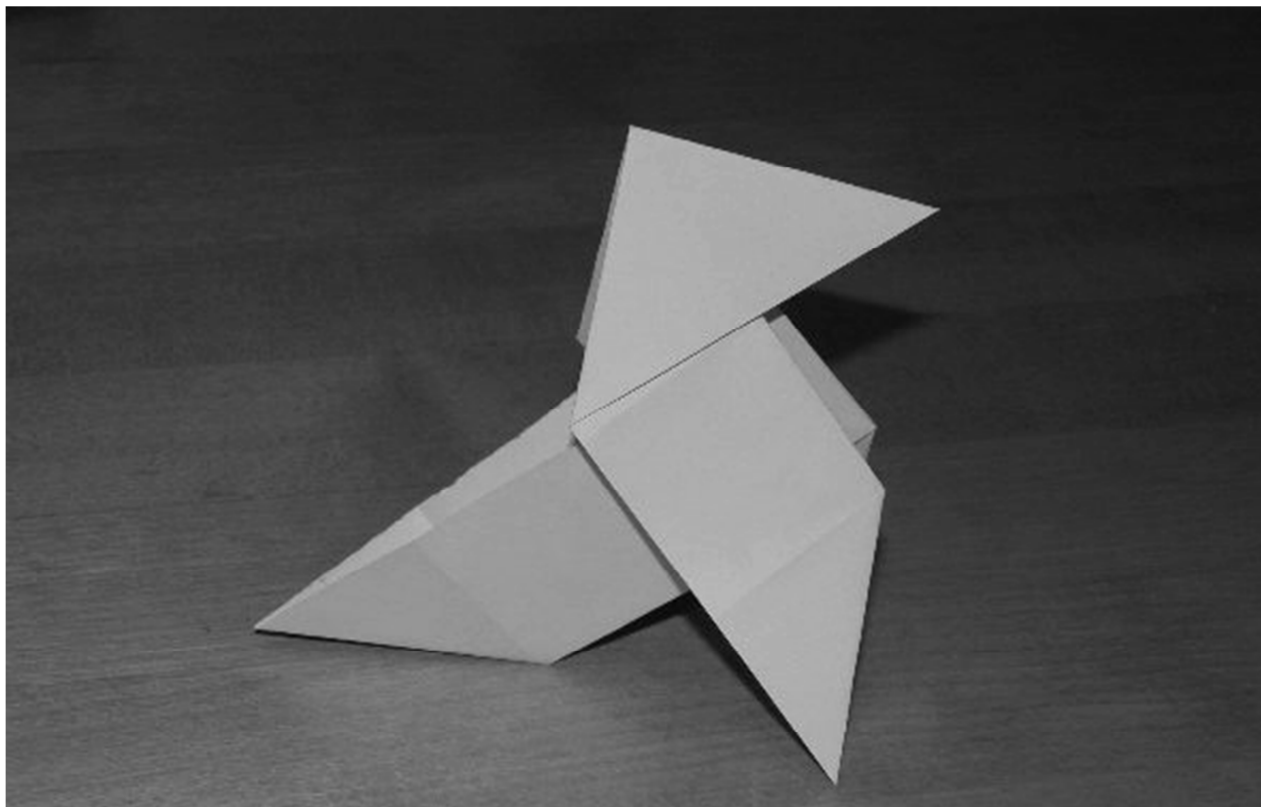
DIRECTORA:

¿Qué si soy feliz? Por supuesto que sí. Claro que me gustaría que todos estos niños tuvieran un padre o una madre que les cuidara, pero sé que aquí están bien atendidos y son mi segunda familia.

Entra corriendo en el despacho LYRA, una niña de cuatro años vestida con un vestido rosa desgastado y que le queda algo grande. Abraza a DIRECTORA y le regala una pajarita de papel hecha con papel reciclado. LYRA sonrío y sale corriendo.

DIRECTORA:

Es imposible no encariñarse con estas criaturas. A Lyra la encontraron en una iglesia cerca de aquí. Alguien llamó a la puerta y dejó en el suelo a un bebé recién nacido. El padre José Luis, la recogió y la llevó al hospital. Después de muchas pruebas, pasó el reconocimiento. Estaba bien, salvo porque sufría hipocausia. Nació con pérdida auditiva total, debido a la falta de oxígeno durante el parto. Los días que pasó en la casa parroquial, aunque no podía escuchar, el padre tocaba la lira delante de ella y surtía efecto, le calmaba. A las pocas semanas nos la trajeron aquí. Con el poco dinero que recibimos del Estado, no podemos destinar lo suficiente en ayudas para niños con dificultades, como Lyra.



EVA:

Sí, es una pena que los niños, aparte de no tener una familia, no puedan disfrutar de la vida que merecen....

Se hace un silencio en el despacho. De fondo, se oye a niños jugar y reírse. EVA se gira para mirar por el pasillo, pero no ve a nadie.

DIRECTORA:

Yo intento luchar por ellos todo lo que puedo, pero la sociedad no está por la labor de ayudar...

EVA abre su bolso, del que saca un sobre que deja encima de la mesa. Sonríe a DIRECTORA, se levanta del asiento y sale del despacho. DIRECTORA abre lentamente el sobre y descubre un cheque con 10000 euros a nombre de la residencia infantil. DIRECTORA se emociona y al ir a darle las gracias a EVA, ésta no está. DIRECTORA sale corriendo a dar la buena noticia a los niños. Todos los niños la abrazan y LYRA salta de la mano de DIRECTORA.

SECUENCIA 31

Exterior. Residencia de ancianos - Tarde. Edificio iluminado por luces de colores y adornos navideños. En el letrero del edificio se puede leer: "Aquí reside la sabiduría y la experiencia". EVA cruza las puertas correderas y saluda a MUJER DEL MOSTRADOR que le hace señas de que es bienvenida. EVA recorre los pasillos decorados a cámara lenta hasta llegar a un gran salón. En él se encuentran un montón de ancianos y ancianas rodeados de sus familias. Es una sala amplia y grande cuya pared del fondo es una gran biblioteca, formada por los libros que EVA heredó de su abuela GINEBRA. En lo alto de la estantería hay una placa en conmemoración a GINEBRA: "Un buen día acaba al leer un capítulo de un libro de viajes y amor". Al entrar en la sala, todos saludan enérgicamente a EVA. Ésta se dirige a la esquina del salón en la que se encuentran dos butacas una enfrente de la otra. En una de ellas, está sentada una señora a la que no se le ve la cara, GINEBRA, pues está sujetando un libro en su mano izquierda y un cigarro en la mano derecha. Le da una calada y baja el libro para expulsar el humo del cigarro. En este momento, GINEBRA asiente con la cabeza a EVA, le sonrío, y lentamente, desaparece. EVA no puede evitar sonreír y vuelve a echar una mirada a su alrededor. Todos son felices. EVA sale del edificio, está lloviendo. EVA saca del bolso un paraguas y lo abre, sonriendo. Lleva botas de agua.

